

# LA PATRIA GRANDE Y LA PATRIA CHICA



## DISERTACIÓN<sup>1</sup>

Quiero desengañar pronto á los que esperan de mi un discurso: no, no es un discurso lo que vais á oír, sino una breve disertación de Psicología casera, al alcance de las más pobres y aun las más perezosas inteligencias. Encargado de dirigiros un saludo afectuoso como de paisano que vuelve á estrecharos la mano, no he querido hacerlo con las frases usuales que aun dichas con elocuencia que á mi me falta, pudieran parecer de mero cumplimiento ó de fingida vehemencia.

Es verdad clarísima que la Religión, lejos de extinguir en el alma el amor á la patria, lo depura, engrandece y dignifica. Por eso se dice que el patriotismo es una especie de culto fervoroso que rendimos, no á un ser abstracto, ni á persona ó cosa determinada, sino á una aglomeración poética de personas, cosas y sucesos, en una palabra, al recuerdo vago é indefinible en que se encierran y resumen todos los demás recuerdos personales y colectivos, nuestra niñez y adolescencia con la niñez y adolescencia de la porción de la humanidad, con quien formamos como una familia dilatada con idénticos intereses, aspiraciones y móviles. Por su carácter de ingenuo idealismo cabe en el corazón del más severo asceta acostumbrado á vivir desasido de todo lo que pueda hacer su imaginación: y aún diríase que se siente con mayor pujanza y brío, arraiga más y tiene más fuerza expansiva á medida que se desprende el alma de las demás aficiones y afecciones naturales.

Ese es el amor de la patria grande. El amor á la patria pequeña, el patriotismo regionalista, estrecha todavía más los vínculos y exalta y enardece el sentimiento, porque siendo también desinteresado excluye los antagonismos, las diferencias de carácter, las rivalidades his-

---

(1) Leída por su autor en la solemne inauguración del Colegio de 2.<sup>a</sup> enseñanza de Guernica, dirigido por los RR. PP. Agustinos.

tóricas, juntando en un haz homogéneo las ideas todas, todos los intereses, las vicisitudes, glorias y fracasos de un pueblo.

En él están más marcados el aire de familia, los distintivos típicos de raza: los habitantes de una región hablan el mismo lenguaje, entonan idénticos cantares, sienten y expresan de igual manera la pena y la alegría; en una palabra, cada cual se vé á sí mismo y vé cosas de su pertenencia en las viviendas, en las facciones, en las montañas vecinas, en todo cuanto le rodea. Evoca lo pasado para ensalzar y enaltecer las proezas y lamentar los infortunios, participando por igual de lo uno y lo otro, sintiendo noble orgullo por las acciones dignas de memoria, y oleadas de indignación y vergüenza por las acciones censurables, que por ley de solidaridad repercuten en la conciencia del individuo como los crímenes inconscientes dejan en toda alma bien nacida las huellas del pesar, y el sombrío fantasma del remordimiento.

Juntar ahora todos los recuerdos de glorias y desdichas que flotan en el ambiente de la patria y se condensan y toman cuerpo en el hogar doméstico, en las canciones populares, en los relatos y cuentos de los ancianos; hacedlos revivir con soplo evocador y presentádselos después al desdichado que gime en el destierro, acrecentando con anhelos imposibles el dulce tormento de un ensueño que se evapora al contacto de la realidad, y comprendereis lo que es y todo lo que encierra la palabra *nostalgia*.

La base de la nostalgia es el recuerdo y el recuerdo gana con la lejanía. Por eso se exacerba el sentimiento patriótico lejos del país natal. Porque mientras se vive en él, se vive al amparo del techo que cobija á la gran familia regional; se reconocen caras amigas, se observa la coincidencia de aspiraciones: el cielo claro ó plomizo es la techumbre del hogar y todo se mueve y late en esfera familiar y propia, sin interrupción alguna, como continuación de una misma vida más ó menos accidentada. Verdad es que aun dentro de la patria clama imperiosamente la ley del espíritu, en virtud de la cual, como dijo el poeta:

*Cualquiera tiempo pasado  
fué mejor,*

y que solicitan poderosamente la fantasía las risueñas imágenes de nuestra edad primera; pero tambien por ley de compensación, así como aparece vivo y penetrante el recuerdo grato, el doloroso se desva-

nece y difunde con la distancia del tiempo y lugar, perdiendo el grado de intensidad que pudiera hacerle ofensivo; fue ordenación providentísima de Dios, que ya que nuestra vida sea un tejido de amarguras y adversidades tuviera virtud la memoria del dolor pasado para distraernos y adormecer el dolor presente.

El efecto de la nostalgia no es, sin embargo, el dolor con forma concreta y definida, sino más bien la melancolía; algo así como vacío del alma en la porción de ella donde anidan los sueños dorados, enrarecimiento del ambiente ideal, desfile de imágenes seductoras que se desvanecen dentro de un globo de luz que ya no alumbraba sino el desamparo y la soledad. Para los que hemos tenido la dicha de nacer en este hermoso país, Guernica es la cifra de los recuerdos, es el nido de amores donde la fantasía halla el regalo y el descanso de la contemplación retrospectiva; las ruinas del solar de nuestras libertades y el faro que nos muestra en lontananza las sombras del Atlante, los restos dispersos que sobrenadaron en el naufragio de nuestras envidiadas instituciones. Vivís, y ahora puedo ya decir vivimos en la ciudad santa, donde se aspira el hálito y se guardan como reliquias las lágrimas y los regocijos de mil generaciones, en la ciudad santa á donde no puede venir ningún bascongado sino en peregrinación piadosa porque la poesía tiene también su piedad; donde los rumores del paisaje adquieren cierta grave solemnidad de ultratumba y surgen al conjuro mágico del recuerdo las figuras venerables de los ancianos que rigieron paternalmente los destinos de la noble Euskaria.

Yo os saludo, guerniqueses, con toda la efusión de un cariño concentrado durante largos años de ausencia, con todo el entusiasmo de la nostalgia satisfecha, del ensueño realizado; y saludo en vosotros al árbol santo que contemplo rodeado de la neblina poética, de la aureola con que le cerca el polvo de oro de los recuerdos, y en cuyas frondas parece que se agitan con aleteo de espíritus las auras pregoneras de la pasada grandeza, los latidos de toda una raza singular tan dispuesta á la esperanza como inaccesible al desfallecimiento. Yo te saludo, pueblo creyente, depositario y heredero de aquellas raras cualidades, de aquellas virtudes morales y cívicas de que tan altos ejemplos dieron los patriarcas que honraron tu morada. Sin duda, obedeciendo á ese instinto de conservación, nunca tan bien entendido como cuando se endereza á mantener incólumes la fe de los mayores y el sentido moral de los pueblos, nos has honrado con tu confianza, nos has

prestado generosa acogida, hospitalidad espléndida y cordial; porque nosotros traemos misión de paz, la misión de educar la inteligencia y el corazón de la niñez que ha de ser mañana dorada juventud, la misión de acrecentar en lo posible esas cualidades de raza y de perpetuarlas en tus hijos, coadyuvando con todos nuestros esfuerzos á la obra de la regeneración cristiana que es la base indispensable é indestructible de la regeneración social.— *He dicho.*

FR. E. DE URIARTE.

---

## LA SIDRA



### ALTERACIÓN DEL COLOR

---

La sidra presenta muchas veces la propiedad de colorarse con el aire, tomando al principio un color castaño que se convierte también en negro.

Los señores León Dufour y Lucien Daniel, en un informe que han suscrito, hacen observar que el ennegrecimiento de la sidra está en relación con la cantidad de tanino que dicho líquido contiene.

Basta ver, antes del análisis, si la sidra vertida en un vaso abierto permanece inalterable, ó si se altera poco ó mucho; comparando estas indicaciones con el tanino contenido, conocido ulteriormente por el análisis, se obtiene por conclusión que las sidras se ennegrecen tanto más cuanto mayor sea la cantidad de tanino que contengan.

Sin embargo, han observado que diferentes substancias que se hallan en la sidra, combaten enérgicamente los efectos del tanino; pues existen sidras igualmente ricas en tanino, que no se ennegrecen con el aire.

Las soluciones de tanino se oxidan al aire libre, tomando un color castaño más ó menos obscuro.

Por otra parte, toda causa que aumenta la alteración de las soluciones de tanino aumenta también el ennegrecimiento de la sidra.